

ENTRE ROMA Y MASSACHUSETTS: EXPERIENCIAS PARALELAS DE SENDOS ARQUITECTOS DE GALICIA Y DE ASTURIAS DURANTE LOS AÑOS CINCUENTA¹

José Ramón Alonso Pereira, Antonio Santiago Río Vázquez

INTRODUCCIÓN

Parafraseando la comedia de esa época *Tú a Boston y yo a California*², a mediados de los años cincuenta unos pocos pero significativos arquitectos del noroeste español: de Asturias y de Galicia, emprenderían sendos viajes de formación en el Viejo y el Nuevo Mundo. Esta paráfrasis y esta dualidad pueden simbolizarse en dos personalidades paralelas, bien diferenciadas entre sí: Andrés Fernández-Albalat Lois y Mariano Marín Rodríguez-Rivas.

Estrictamente coetáneos y en buena manera contemporáneos —en el sentido dual que distinguía Ortega y Gasset— participan ambos de una conciencia generacional común —ese “círculo de actual convivencia” como lo denominaba el filósofo— que les lleva a iniciar sus viajes iniciáticos de formación, estudio o pensionado en Italia y en los Estados Unidos.

El largo verano de dibujo y pintura en la Academia de España en Roma de Andrés Albalat o los dos cursos de estudios de master en el M.I.T. o *Massachusetts Institute of Technology* en Boston de Mariano Marín indican dos maneras distintas de ver y de enfrentarse con el exterior, absolutamente coincidentes en el tiempo y en la personalidad culta, rica e intelectualmente poderosa de sus protagonistas, a quienes el futuro —al modo de las hermanas de aquella película— proporcionaría múltiples ocasiones de encuentro profesional a lo largo de las décadas posteriores. Pues su densa, rica y dilatada trayectoria profesional estaría sin duda marcada por esa inicial dualidad selectiva entre sus viajes iniciáticos de formación en los años cincuenta.

LOS ANTECEDENTES DEL VIAJE

En esos años, dos jóvenes estudiantes de arquitectura, el gallego Andrés Fernández-Albalat Lois (nacido en La Coruña en 1924 y titulado por la Escuela de Madrid en 1956)³ y el asturiano Mariano Marín Rodríguez-Rivas (nacido en Gijón en 1926 y titulado por la Escuela de Madrid en 1957)⁴, decidirán emprender sendos viajes de formación hacia el Viejo y el Nuevo Mundo respectivamente. Junto al protagonismo de ambos —quizá de un modo deuteragonista— podemos situar a Desiderio Pernas Martínez (nacido en Vigo en 1960 y titulado en Madrid en 1958)⁵ arquitecto gallego como Albalat y amigo personal de Marín, con quien compartirá la experiencia iniciática norteamericana.

Los tres eran miembros de familias acomodadas de la burguesía de sus respectivas ciudades. De familia de origen valenciano, Albalat era hijo y nieto de



Andrés Fernández-Albalat Lois.
Fotografía: Antonio S. Río Vázquez, 2002.



Mariano Marín Rodríguez-Rivas.
Fotografía: Antonio S. Río Vázquez, 2009.

1. Esta comunicación se redacta desde un respeto y reconocimiento a la figura y la personalidad de Andrés Albalat y de Mariano Marín. Son sus fuentes el conocimiento personal y las antiguas colaboraciones —colegiales o académicas— de Alonso Pereira con ambos, y las entrevistas personales desarrolladas en fechas recientes por Río Vázquez con Albalat y con Marín, cuya amabilidad y generosidad quiere agradecer expresamente.

2. En 1961 se estrenaba la película de David Swift *The Parent Trap*, que llegó a España con el título *Tú a Boston y yo a California*. Esta comedia contaba la historia de dos mellizas separadas a temprana edad, que vivirán una en Boston y la otra en California hasta que el destino les reúna de nuevo un verano.

3. En espera de una recopilación definitiva, la mejor recensión de su obra hasta el momento está en M. González Garcés (ed.): *A arquitectura de Fernández-Albalat*, rev. Obradoiro, 17/1990.

4. J. Aranda Iriarte: Mariano Marín Rodríguez-Rivas, en *Apéndice de la Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón, 1980.

5. Acerca de Pernas, vid. Luciano G. Alfaya y Patricia Muñiz, trabajo de doctorado para el curso Los años sesenta, bienio 2004-06, Universidad de La Coruña, inédito.



Desiderio Pernas Martínez.
Imagen recuperada de *Arquitectura y Urbanismo de Vigo* (<http://arquitecturavigo.blogspot.com>) el 4 de enero de 2010.

militares cuyo padre, destinado en 1923 a La Coruña, se enraizó en Galicia al casarse con una coruñesa de la conocida familia Lois. Por su parte, las familias de Pernas y de Marín estaban ligadas al mundo de la construcción en Vigo y en Gijón respectivamente, siendo Marín en particular hijo y nieto de arquitectos. Fundador de toda una dinastía profesional⁶, su abuelo era Mariano Marín Magallán⁷ (1868-1924), arquitecto catalán en su origen y su formación, que a finales del XIX se había afincado en Gijón donde dirigió la Escuela de Artes y Oficios, equivalente menor de las célebres *Arts and Crafts* británicas y centro impulsor del modernismo decorativo asturiano. Su hijo, Mariano Marín de la Viña (1896-1962), era un excelente profesional gijonés, educado en Barcelona aunque ajeno al debate cultural del GATEPAC, cuyo buen hacer se manifestará en múltiples obras representativas de las corrientes racionalistas de los años treinta. Fue asimismo uno de los fundadores e impulsores del Colegio de Arquitectos, creado en 1931, de cuya Delegación de Gijón fue presidente casi hasta su muerte.

A diferencia de su padre y su abuelo, Marín Rodríguez-Rivas se dirigió a Madrid para cursar sus estudios. Por su parte Albalat y Pernas no titubearon en la elección de la Escuela madrileña, siendo ella el lugar donde se formaban desde siempre la práctica totalidad de los arquitectos de Galicia.

La Escuela de Madrid era en esos tiempos un vivero de profesionales que, aunque formados en el ambiente propio de la autarquía, veían despertar en torno a sí los albores de una nueva modernidad que se extendería poco a poco por la arquitectura española en los años cincuenta.

Por su parte, la residencia en un Colegio Mayor marcaba en aquel tiempo la vida académica y formativa tanto o más que las Facultades o las Escuelas oficiales. Así, al margen del recuerdo olvidado de Marín, en el caso de Albalat la vida en el Colegio Mayor Antonio de Nebrija –*el Nebrija*, coloquialmente– marca una impronta duradera que recuerda aún hoy. La convivencia con compañeros de otras procedencias y otros estudios, se unía a la relación esporádica pero muy especial con personalidades nacionales y, a veces, extranjeras, que venían invitadas al Nebrija. Así, más que otros nombres españoles o europeos que se difuminan en el recuerdo, Albalat exhibe aún hoy como uno de sus más preciados trofeos la foto que le une a Richard Neutra y que, en el recuerdo, avalla los comienzos de su vida profesional y dura hasta nuestros días.



Neutra y Fernández-Albalat en el Colegio Mayor Nebrija de Madrid. Imagen publicada en Carlos del Pulgar Sabin (Ed.): *Artistas Galegos. Arquitectos. Do Racionalismo á modernidade*, Vigo, 2002.

En el fondo más o menos subconsciente, Albalat –como Marín– querrá ser un nuevo Neutra y, como aquél, para ser un hombre de su tiempo –el tiempo para Neutra es tiempo americano ya desde 1920– buscará formarse o perfeccionarse en el exterior. Marín y Pernas perseguirán la modernidad en América; Albalat querrá enraizarla en Europa, en una Europa en que Italia y Roma seguían siendo los caminos iniciáticos desde el siglo XIX, reverdecidos en el XX por Le Corbusier.

LOS INICIOS DEL VIAJE

Los tres viajes se realizan al término de los estudios en la Escuela de Madrid, Andrés Fernández-Albalat en el penúltimo curso de la carrera y Mariano Marín y Desiderio Pernas inmediatamente después de finalizarla, aunque Pernas ya tenía una experiencia previa de viajes al exterior cuando, aún

6. Vid. J. R. Alonso Pereira: *Historia general de la arquitectura en Asturias*, Gijón, 1996.

7. J. R. Alonso Pereira: *La arquitectura asturiana de los siglos XIX y XX*, en *Arte asturiano*, vol. II, Gijón 1985, e *Historia...*, Gijón 1996.



Clases en el M.I.T. en la década de los cincuenta. Fotografía de Gjon Mili recuperada de la base de imágenes de la revista *Life* (www.life.com) el 4 de enero de 2010.

en la Escuela, obtuvo en 1956 y 1957 sendas becas IASTE para trasladarse a Holanda –donde trabajó en el departamento de construcción escolar en La Haya– y a Inglaterra.

La idea inicial del viaje la encontramos en los intereses personales de cada viajero, más allá de la arquitectura, aunque sus circunstancias y sus estancias influirán luego notablemente en ella.

Mariano Marín y Desiderio Pernas observan en las paredes de la Escuela los anuncios de las prestigiosas Becas Fullbright para ampliar estudios en los Estados Unidos. España acababa de firmar, en el año 1958 el acuerdo por el que se establecía una comisión mixta y permanente que administrase estas ayudas, siendo el penúltimo de los países europeos en incorporarse a los que participaban en el programa. Los jóvenes arquitectos, ambos grandes aficionados a la música, piensan inmediatamente en la Orquesta Sinfónica de Boston y la Orquesta Sinfónica de Chicago, las más importantes de los Estados Unidos, y en la posibilidad de que ampliar sus estudios de arquitectura en alguna de estas ciudades sea casi una excusa para poder asistir a sus conciertos.

Pernas optará por el *Illinois Institute of Technology* de Chicago –donde tendrá como profesores a Mies van der Rohe o Ludwig Hilberseimer– y Marín por el M.I.T. de Boston –donde estaban Walter Gropius y José Luis Sert– “algo lejano, de lo que no tenía un gran conocimiento a pesar de mi formación y de ser la tercera generación de arquitectos en la familia”. Uno y otro compartirán un gran interés –más incluso que por la arquitectura– por la cultura americana, sobre todo por la literatura o por la música, disciplinas de las que ambos tenían un amplio conocimiento.

Pues ciertamente Marín, Pernas y también Albalat sentían ya desde sus años formativos una gran pasión por la música y por la pintura, más o menos decantada en uno u otro sentido en cada uno de ellos, que les llevará a ampliar su formación por sendas vías diferenciadas.

Si en Marín y en Pernas es la afición a la música la que provoca el germen del viaje, en el caso de Albalat el origen está vinculado a su interés por la pintu-

ra. En el año 1955 el Ministerio de Educación convoca un concurso de diez Becas de Viaje para artistas plásticos (pintores, escultores...) y dos para estudiantes de arquitectura. “Yo hacía acuarela con buena fortuna, premios, etc. Me presenté como pintor, con una obra y programa de actividades. Y tuve la suerte de conseguir la beca”. Esa beca le llevará durante los meses de verano de ese mismo año a la colina del Gianicolo, y allí a la atalaya de San Pietro in Montorio.

EL RECORRIDO DEL VIAJE

Marín y Pernas partirán en barco desde Tenerife hacia Estados Unidos, un trayecto de ocho días a bordo del buque americano *Constitution*. Les acompañaban los libros de cálculo de estructuras de Carlos Fernández Casado y Antonio García de Arangoa y las tablas del Instituto Técnico de la Construcción y el Cemento que dirigía Eduardo Torroja, “por si me fueran útiles en el M.I.T.”, dirá Marín, pero también para calcular la estructura de un edificio de viviendas en Gijón proyectado junto a su padre, el único proyecto no académico que tuvo la oportunidad de desarrollar durante su viaje debido a la intensidad de trabajo en el master, y cuyos planos delineados envía desde los Estados Unidos. Mientras Pernas agotará el programa formativo previsto y financiado por la beca Fulbright, Marín regresará a Gijón un poco antes de lo previsto, dado el empeoramiento de la salud de su padre –fallecido en 1962– y la necesidad de hacerse cargo del estudio familiar.

El viaje de Fernández-Albalat será, por el contrario, un viaje de numerosas escalas. Sintetizado en sus propias palabras:

“Viajé solo, en tren y en tercera clase (estudiante); fui encontrando o haciendo amigos; llevaba una relación de albergues que alteraba sobre la marcha. Salí de Madrid por la noche. Barcelona (Gaudí). Marsella (Unidad de Habitación de Le Corbusier). Turín (Nervi). Milán (estudio de Gio Ponti, museos, arquitectura). Verona (Castelvecchio, Scarpa, ópera en la Arena, Romeo y Julieta). Padua (Scrovegni, Giotto, Mantegna). Venecia (todo, Palladio, museos). Rávena (San Vitale, mosaicos). Florencia (todo, Brunelleschi, Miguel Ángel, Uffizi). Asís (San Francisco, Giotto). Roma (todo, San Pietro in Montorio, el Vaticano, museos, conciertos, un mes largo viviendo en la Academia de España). Con las últimas liras y el kilométrico salgo de la Términi de Roma y, de un tirón, llego a Coruña. He visto y oído, he pintado, he aprendido”.

LAS LECCIONES DEL VIAJE

Los dos arquitectos califican el estado de la arquitectura española del momento en el que emprenden sus viajes como un momento difícil pero “emergente”. Frente a un panorama de gran escasez de medios y materiales en los años posteriores a la Guerra Civil, comienzan a destacar autores que traducen esa pobreza en una arquitectura noble, digna, especialmente en viviendas sociales “Se sabía construir”, dirá Fernández-Albalat de ese período y, sobre su propia formación, añadirá: “A poca ambición o ilusión que uno tenga, siempre habrá carencias; en España y fuera de España. Siempre faltará un paso más. Siempre algo por aprender”. Como intereses personales del momento, Marín recuerda “a Le Corbusier, a la Bauhaus, a cosas que hoy ya no me interesan como Niemeyer, y otras cosas como Mies van der Rohe, que hoy me siguen interesando”.

El viaje es para ambos un proceso de aprendizaje y maduración. Formación e información que recogen en un caso a través del dibujo y la pintura y en el otro a través de varios proyectos de master. Las conexiones entre el M.I.T. y

Harvard posibilitarán itinerarios académicos comunes e intercambios de alumnos y profesores entre las dos universidades. Una amplia gama de asignaturas que hace difícil encontrar carencias y una escuela que, a diferencia de la de Madrid, está abierta a todas horas para poder estudiar y trabajar en ella.

Entre los profesores de arquitectura del M.I.T. destacan los locales Pietro Belluschi (que en ese momento ocupaba el cargo de Decano) o el maestro de la Bauhaus Walter Gropius (1883-1965), muy valorado por los alumnos en contraposición a otros como José Luis Sert (1902-1983), entonces Decano de Harvard. También son frecuentes los profesores invitados extranjeros como Ludovico Quaroni (1911-1987) con quién Marín entabla una buena relación. O invitados que marcaron un antes y un después en la vida cultural americana, como el entonces joven Fidel Castro que acude a dar una conferencia al M.I.T. en 1959, poco después de bajar de Sierra Maestra.

Si uno de los dos viajeros queda fascinado por el Coliseo de Roma, por San Giorgio Maggiore y toda Venecia y, también, por el Le Corbusier de Marsella, el otro se sorprenderá con Mies van der Rohe en Chicago, con la capilla y el auditorio de Eero Saarinen para el M.I.T., o con Frank Lloyd Wright y su Guggenheim: “una obra interesantísima pero un mal museo”.

Las lección de ambos viajes se puede resumir en las palabras de Albalat: “En resumen ‘ver mundo’. Personas y gentes. Los ojos y la mente muy abiertos” “Entonces –añade– apenas se viajaba”.

DESPUÉS DEL VIAJE: LOS ENCUENTROS POSTERIORES

Después del viaje, a lo largo las décadas posteriores, habrá múltiples ocasiones de encuentro: arquitectónica y corporativamente. Arquitectónicamente, porque en los cincuenta se incorpora al panorama español una generación de profesionales que se distinguen de los anteriores en que no han pasado por la experiencia autárquica en su ejercicio profesional y para quienes la recuperación de la modernidad es un hecho ya dado. Generacionalmente pertenecen a ese grupo revisionista liderado en Europa por el *Team X*, pero en Asturias y Galicia dicha conexión es inexistente, y resaltan más los vínculos que los unen con la generación anterior que los que los separan. El marco profesional manifiesta una continuidad en sus postulados, al tiempo que los postulados artísticos o estilísticos se prolongan, integrándose en el frenesí desarrollista de los años sesenta.

A este grupo generacional o *Generación del 53* pertenecen en Asturias Miguel Díaz Negrete (t.47, Gijón), Joaquín Cores Uría (t.53, Oviedo), Celso García (t.56, Candás), Mariano Marín Rodríguez-Rivas (t.57, Gijón) o, en otra línea, Efrén García Fernández (t.52, Oviedo). A ese mismo grupo generacional se podrían adscribir en Galicia Rodolfo Ucha Donate (t. 53, Ferrol), Antonio y Ramón Tenreiro Brochón (t. 53 y t.57, Coruña), José María Iglesias Atocha (t. 53, Coruña), Joaquín Basilio Bas (t. 57, Pontevedra) o, algo más jóvenes, Andrés Fernández Albalat (t. 56, Coruña), José Bar Boo (t. 57, Vigo) y Desiderio Pernas (t.58, Vigo). La obra autodidacta de casi todos ellos muestra en su eclecticismo las dificultades que hubo de vencer y señala un cambio cualitativo. Por ello, aceptando los principios de la modernidad de una manera moderada, logran a lo largo de su obra un valor propio que les caracteriza como buenos profesionales.



Pietro Belluschi y Walter Gropius en el M.I.T., agosto de 1958. Fotografía de Carl Mydans recuperada de la base de imágenes de la revista *Life* (www.life.com) el 4 de enero de 2010.

Así, la obra del tercero de los Marín continuará la profesionalidad familiar en el quehacer de su arquitectura, que llegará a la máxima calidad en muchas obras importantes para Gijón. En un contexto similar se incardina también la obra de Pernas en Vigo, donde se establece en 1963 precedido por su fama como alumno de Mies. En uno y otro caso, sus intentos por desarrollar lo aprendido en Estados Unidos suponen un fuerte choque con la sociedad asturiana y viguesa, pero su impulso y sus obras fueron en buena parte responsables de la introducción de la arquitectura de la segunda modernidad en Galicia y en Asturias.

Por su parte, la obra de Albalat refleja sus contactos europeos como reacción al empirismo de las generaciones anteriores, marcando con su obra un punto de inflexión en la arquitectura gallega en un momento en que concurren dos factores determinantes: el paso de la estabilización al desarrollo en la planificación económica –inmediato reflejo en el campo edilicio– y la toma de conciencia de una realidad cultural propia en la arquitectura y las artes plásticas gallegas, cuyo ejemplo emblemático es la fundación del Laboratorio de Formas de Galicia.

En cuanto a la vida colegial –al margen Pernas, salvo una inicial colaboración en la Delegación de Vigo, pronto olvidada– Albalat y Marín tuvieron una intensa vida corporativa no sólo desde sus respectivas Delegaciones de La Coruña y Gijón, sino también desde la propia sede colegial común. Uno y otro serán Decanos del histórico Colegio general de León, Asturias y Galicia (1973 y 1976-1978, respectivamente), decanos luego de sus respectivos Colegios de Galicia (1973-1975) y de Asturias (1983-1985)⁸, defendiendo desde sus distintos ámbitos posiciones a veces coincidentes, a veces enfrentadas. En todo caso, la densa, rica y dilatada trayectoria profesional de sus autores estaría sin duda marcada por esa inicial dualidad selectiva entre sus viajes iniciáticos de formación en los años cincuenta a Italia o a Estados Unidos.

CONCLUSIÓN: EL VIAJE DE LA VIDA

“Los que profesamos este antiguo y hermoso oficio de arquitectos tenemos la suerte de disfrutar y aprovechar cuanto de bueno oigamos o veamos; que, incluso, podamos incluir y aplicar, de modo consciente o subconsciente, a nuestras mejores o peores arquitecturas”. Son palabras de Andrés Albalat, traduciendo los pequeños viajes realizados en ese gran viaje que es la propia vida. El auténtico viajero se apropia de lo que descubre, lo asimila y lo hace suyo. En un artículo sobre Hemingway⁹, Gabriel García Márquez decía: “Todo lo que describió, todo instante que fue suyo, le sigue perteneciendo para siempre. (...) Italia, España, Cuba, medio mundo está lleno de los sitios de los cuales se apropió con solo mencionarlos”. Para los dos arquitectos, sus viajes iniciáticos fueron una parte de un itinerario mayor, un descubrimiento o secuencia aún inconclusa. Recientemente, Mariano Marín explicaba que ahora viaja a menos lugares pero más a los mismos, y lamentaba: “Hoy siento que en mi formación de joven Roma no hubiese figurado en primer lugar”, planteando una hipotética realidad en la que esos jóvenes estudiantes, a finales de los cincuenta, pudiesen haber determinado un “*tú a Boston y yo a Roma*”, intercambiando los papeles que hoy conocemos.

8. J. R. Alonso Pereira: *Cincuenta años de vida colegial, crónica e historia del Colegio de León, Asturias y Galicia*, Oviedo 1982.

9. G. García Márquez: “Mi Hemingway personal”, *El País*, Madrid, 29 de julio de 1981.